

EL GRAN CAPITÁN Y SU CASA EN EL REALEJO

José Rodríguez Molina
Universidad de Granada

El homenaje al profesor Miguel Angel Ladero Quesada, uno de los historiadores actuales que mejor ha investigado el Reino Nazarí de Granada me induce a presentar una apretada síntesis del Barrio del Realejo, el barrio de los judíos en que se asentó la Casa del Gran Capitán, precisamente en el núcleo de la Judería, a finales del siglo XV, en el espacio donde se asentaron diferentes nobles castellanos del momento, como la casa de don Alvaro de Bazán, y donde siguieron viviendo algunos miembros de la casa nazarí de los Granada-Venegas.

Ello nos lleva a prestar cierta atención a algunos de los hitos fundamentales en la formación del Barrio, que de alguna manera nos permitan entender mejor el asentamiento del Gran Militar Gonzalo Fernández de Córdoba en la Garnatha al Jahud, y su repercusión en la antigua Illiberri, a la que acabó dando el nombre definitivo de Granada, gracias al papel administrativo desempeñado por algunos miembros judíos. No parece casual que Gonzalo y otros miembros de su familia aparezcan defendiendo a los judíos en la revuelta de 1473 en Córdoba, su oposición al decreto de expulsión de los judíos en el reinado de los Reyes Católicos y el rechazo a la carta de expulsión de los mismos en Nápoles, donde él gobernaba.

Nos ayudará a la comprensión de estos fenómenos el proceso histórico seguido en la formación del Barrio del Realejo, desde los lejanos tiempos Ibero-romanos – sigloVIII a. C.– a los siglos XVI y XVII.

En la etapa Ibero-romana –desde el siglo VIII a. C.– tenemos noticia del Mauror, barrio marginal de la ciudad de Illiberri, asentada, según Gómez Moreno y Manuel Sotomayor, en la colina que hoy ocupa el barrio del Albayzín. Se trataba de una destacada ciudad ibero-romana en la que tuvo lugar en el s. IV d. C. el célebre Concilio de Illiberri o Elvira, uno de los más antiguos conocidos en la Historia de la Iglesia.

En el Barrio del Mauror, asentado en torno a Torres Bermejas existía una de las dos necrópolis iberas con que contaba la ciudad, la otra se ubicaba en la actual urbanización de los Cármenes de Rolando.

Fue el Mauror, origen del barrio que, a partir del siglo XVI, tras la conquista de la ciudad de Granada por los Reyes Católicos, se denominaría Realejo, debido a la ocupación de sus huertas por miembros de la familia real, o determinados miembros próximos a ella. En época visigoda era un barrio marginal y pobre, cuyas casas o cuevas quedaban asentadas alrededor de las Torres Bermejas, la fortaleza más antigua de la ciudad. A su cobijo se asentaba una comunidad de modestos campesinos, que tenían que bajar al río Darro para aprovisionarse de agua, porque en la colina no había manantial alguno que pudiera abastecerlos.

En él fueron relegados los judíos en tiempo de los Visigodos, tras la celebración del III Concilio de Toledo (589), en el que se proclamó por parte del rey Recaredo la Religión Católica como religión oficial del Estado Visigodo. No muchos años después

fueron nuevamente segregados en él, el año 618. Las medidas se endurecieron contra los judíos a lo largo de esta centuria, de manera que, en 694, tras la celebración del XVII Concilio de Toledo, fueron reducidos a servidumbre.

II. Se produjo un cambio radical para los judíos y para el barrio del Mauror con la entrada de los musulmanes, a comienzos del siglo VIII d. C.

Illiberri fue conquistada por ellos, al parecer, a sangre y fuego, quizás por la resistencia que ofrecieron los visigodos a entregarles la ciudad. Fueron diametralmente opuestas las relaciones que mantuvieron musulmanes y judíos, pues según la crónica árabe del siglo XI, Ajbār Maymūa, estrecharon buenas relaciones entre ellos, convirtiéndose los judíos en eficaces colaboradores de los musulmanes, formando una guarnición judeo-árabe para vigilar y gobernar el territorio recién conquistado. Como en otras partes de la Península, los judíos quedaron al cargo del gobierno de la ciudad y empezaron a aparecer con insistencia el Barrio del Mauror y Torres Bermejas con la denominación de Garnatha al-Yahud (Granada de los Judíos). El cronista árabe del siglo X, Al-Razī, llama al barrio ciudad de Judíos, la crónica anónima del siglo XI, Ajbār Maymūa, alude al lugar donde se encontraron muchos judíos. En cualquier caso, el nombre Garnatha, ni es latino, ni es árabe, como decía el polígrafo granadino del siglo XIV, Ibn Al-Jatib. ¿Podría tener relación, como dice algún serio investigador, con la palabra Gor, que significa cueva y hacer referencia a este núcleo de población con excepcionales condiciones para abrir cuevas donde alojar sus viviendas?

La progresiva decadencia y olvido de Illiberri fue dejando espacio libre para que la ciudad entera, gobernada por los judíos fuese progresivamente designada con el nombre del barrio de éstos, Garnatha, que luego, pasado el tiempo, derivará en Granada.

Al barrio de los judíos acudirán con frecuencia jefes árabes a tratar con ellos cuestiones relativas al gobierno de la ciudad: en 889 el jefe de una de las facciones musulmanas, Sawar Ibn Handum, reconstruye Torres Bermejas y puede que hiciese una pequeña fortaleza en la actual Alhambra, desprovista de cualquier otra edificación en ese tiempo.

A medida que va pasando el tiempo y diferentes grupos humanos toman contacto con el barrio, nacen o tienen estrecha relación con él grandes personalidades, que han dejado decisivas huellas en la Historia: podemos mencionar entre ellos al judío Samuel Ibn Nagrela, primer ministro del rey zirí Badis, en torno a 1050; el también judío Jahudá Ibn Tibón (1120-1190); la familia nazarí Granada-Venegas; Aixa, la madre de Boabdil, que ocupa el Palacio de la Almanjarra Mayor, conocido como Cuarto Real de Santo Domingo; Fray Luís de Granada (Granada, 1504-Lisboa 1588); el Gran Capitán, don Alvaro de Bazán (Granada 1526-Lisboa 1588); San Juan de la Cruz, Prior del Convento de Carmelitas Descalzos en el Campo de los Mártires, entre 1582 y 1588; el Padre Suárez (Granada 1548- Lisboa, 1617) y otros muchos hombres y mujeres de gran calidad humana.

III. Las luchas en Córdoba, capital del Califato, por dominar el poder califal, llevó hacia la ciudad numerosas tribus guerreras del Norte de África en busca de aventura. Una de ellas, la de los Ziríes, tuvo la fortuna de ayudar a uno de los aspirantes al trono y éste les compensó la ayuda entregándoles el gobierno de la Cora de Elvira. Se dirigen hacia ella y se establecen durante no mucho tiempo en la ciudad de Castiliya, conocida como Elvira,

al pie de Sierra Elvira, en el término de Atarfe. Comprobaron que la antigua Illiberri ofrecía mejores condiciones de seguridad y estratégicamente estaba mejor situada para controlar desde ella los caminos y vigilar mejor La Vega.

Se trasladan al que más tarde sería el Albayzín y crean el Reino Zirí (1013-1090): construyen una fortaleza y su palacio en torno a San Miguel Bajo, en los terrenos que luego ocuparía el Monasterio de Santa Isabel la Real, Dar Al-Horra y la Casa de la Lona.

Según las “Memorias de Abd-Allah”, último rey Zirí, amplían la ciudad que desciende desde las alturas de la loma al llano de La Vega.

En el ámbito de Torres Bermejas y controlados por ellas construirá el Rey Badis los barrios de la Almanzora y de la Churra, en la orilla izquierda del Darro, los cristianos construirán sobre ellos la parroquia de Santa Ana.

Los Ziríes, rudos guerreros, buscan la ayuda para su gobierno en los cultos judíos. Samuel Ibn Nagrela es el primer ministro de Badis y gobierna el reino con sensatez y gran libertad. Mejora las defensas de los entornos del barrio, construyendo una pequeña fortaleza en la Colina Roja (1055), desde donde pueden ser comunicadas Torres Bermejas, cerca de las que puede que estuviese construida su casa.

Su hijo, Yusuf Ibn Nagrela, que le sucedió en el cargo, entró en oscuras maniobras políticas, tratando de poner reyes de su agrado. Esto le valió la animadversión de algunos grupos Ziríes, que organizaron numerosas revueltas contra él y los judíos, acabando todas ellas en un progrom o matanza generalizada de 4.000 judíos y mozárabes en 1066.

Calmados los ánimos, la población del Mauror se fue extendiendo por la ribera izquierda del Darro y por la amplia zona de huertas que se extendía desde el Campo de Albunest o del Príncipe hasta la que en época cristiana sería Carrera de la Virgen.

IV. Entre tanto en el Norte de África se estaba forjando un imperio musulmán capitaneado por los Almorávides, gentes del morabito o monasterio, formados en una religión austera y exigente. Vinieron a la Península a imponer su particular visión del Islam. En 1090 ponía en sus manos Abd Allah, último rey de Granada las llaves del reino Zirí de Granada. No hubo prácticamente resistencia, eran de la misma tribu beréber y en seguida llegaron al acuerdo. Los almorávides van a dominar todo el territorio de Al-Andalus hasta 1149. Hacen de Granada la capital de Al-Andalus. Pero se sienten más atraídos por Garnatha que por la Alcazaba Qadima. Se vuelcan en el embellecimiento del espacio que tras la reconquista de los Reyes Católicos sería conocido como El Realejo. En él plantan una famosa Alameda en los entornos del antiguo barrio de los Alfareros y derivan una acequia desde el río Darro para su irrigación. A su sombra surgen almunias, cármenes, palacios y jardines y promueven el trabajo de muchos hornos de cerámica, necesarios para la construcción y decoración de sus palacios.

Son exigentes en su visión del Islam, en su austeridad y en la incompreensión de otros grupos religiosos como los cristianos y los judíos.

Muchos cristianos del barrio de Garnatha y otros de diferentes enclaves de la ciudad, descontentos con la actitud de los almorávides para con ellos, recurren a Alfonso I El Batallador, Rey de Aragón y solicitan su venida a Granada, la que prometen poner en sus manos. En 1126 se pone en marcha el rey aragonés, pero cuando llega a los alrededores de Granada, desde la población de Nívar, ve que nadie le entrega la ciudad, por lo que decide recorrer toda Andalucía durante un año de estancia en ella, hasta que opta por

regresar a Aragón, eso sí, acompañado por unos 10.000 mozárabes de Granada y otros enclaves andaluces, que le van a acompañar, con los que repoblará los afluentes del Ebro, el Jalón y el Jiloca, que no hacía mucho había conquistado a los musulmanes.

Los almorávides castigaron a otros mozárabes deportándolos al Norte de África, lo que dio lugar a que distintos arrabales mozárabes anteriormente bien poblados se hundiesen y suscitasen leyendas, a menudo cargadas de inexactitudes históricas, así ocurrió con el núcleo de San Cecilio, la Couracha en San Juan de los Reyes o la Puerta de Elvira. La leyenda habla de San Cecilio donde probablemente, según ella, hubo una catedral mozárabe y una campana que por ello tenía el privilegio de tocar el Viernes Santo, cuando las demás iglesias estaban en silencio, otros hablaron, sin fundamento alguno, de que en esa iglesia hubo una sinagoga de los judíos.

Los Almorávides entraron en un proceso de corrupción bastante notable y las insurrecciones y divisiones proliferaron en ellos. Entre tanto en el Norte de África tomaba cuerpo el movimiento imperialista almohade con su particular visión de la religión del Islam: son unitarios y no admiten asociación de otras personas con Allah. Así se expresa en el friso inferior del arco de entrada al Corral del Carbón, construido a mediados del siglo XIV en escritura hecha con caracteres cúficos, empleados en escritos de gran solemnidad: “Dios es único; Dios es eterno; no engendró ni fue engendrado, ni tiene compañero alguno”.

Pasan a la Península en torno a 1149, conquistan Granada y ponen el centro de su gobierno en Sevilla.

Judíos y mozárabes granadinos se rebelan contra los Almohades, lo que lleva a una persecución étnico-religiosa, que termina con el destierro en el Norte de África de muchos de ellos.

El ilustre judío granadino Yehudá Ibn Tibón, cuya estatua preside la entrada de El Realejo, no lejos de donde se instauró la casa del Gran Capitan, tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos, nacido en este barrio en 1120 y muerto en el exilio en 1190, es hombre culto, amante de los libros, de la razón y de la libertad. Es patriarca de traductores, médico, filósofo y poeta, que ante la situación de intransigencia almohade decide exilarse a Francia, y aposentarse en Marsella, donde muere.

Los almohades, aparte de sus intransigencias, realzan el carácter nobiliario del Realejo y de los espacios más o menos limítrofes con el mismo.

Construyen el Palacio de la Almanjarra Mayor, del que hoy sólo queda la Quba, conocida como Cuarto Real de Santo Domingo. Se construye también no lejos de él, Dar Albayda, a la altura de la Puerta del Pescado. Se restaura la construcción del Palacio de los Girones y se levantan casas señoriales parecidas en las orillas del Genil, próximas a la zona de huertas de El Realejo, como El Alcázar Genil, parecido en todo al Cuarto Real de Santo Domingo, dotado además de un magnífico estanque de 121 m. de largo por cerca de treinta de ancho, donde se hacían juegos navales.

Mejoran la condición de las acequias y organizan los riegos de la Vega en 1218. Restauran el Puente Genil y urbanizan los márgenes del Río: el Caid Ibn Al Jatib donó 4.000 dinares para la realización de estas obras.

Permiten la construcción de Rábitas o ermitas musulmanas al otro lado del Genil, custodiadas por su morábito o santón musulmán, desde los Rebites (Rábitas) y Bola de Oro (probable alusión a la cúpula de alguna de ellas), a la ermita de San Sebastián,

o rábita almohade, la única existente en al-Andalus del siglo XIII (Cubierta de cúpula, solamente, sin tejado).

En pocas palabras, ennoblecen la ciudad y sus alrededores entre 1195 y 1235. Tanto es así que el poeta musulmán Al-Saundí, compone un canto poético en el que exalta los grandes atractivos y bellezas de la ciudad: “Granada es el Damasco de Al-Andalus, pasto de los ojos, elevación de las almas. Tiene una alcazaba inexpugnable, de altos muros y edificios espléndidos. Se distingue por la peculiaridad de su río, que se reparte por sus casas, baños, zocos, molinos exteriores e interiores, jardines...”.

V. El poder almohade es derrotado por las tropas de Alfonso VIII de Castilla y otras fuerzas peninsulares y europeas que le acompañaban en la Batalla de las Navas de Tolosa, en 1212. Se hunde y descompone dando lugar a que numerosos cabecillas y reyezuelos musulmanes aspiren a ocupar su lugar o a construir con alguna de sus facciones algún sultanato autónomo.

En esta aspiración se muestra Ibn Al-Hamar, señor de Arjona, duro guerrero y hábil político, bajo cuyo mando se van anexionando ciudades como Jaén, Guadix, Baza, Almería, Málaga y, en 1237, la misma Granada. En 1238 se traslada a esta ciudad, se asienta en ella y la convierte en capital del sultanato que estaba formando.

No se siente seguro en la Alcazaba Qadima (Alcazaba Vieja) de los Ziríes, y opta por hospedarse en un torreón de la Alcazaba Yidida (Alcazaba Nueva) de la Alhambra. En agosto de 1238 inicia un periodo importante de construcción sobre la fortaleza que construyera el judío Samuel Ibn Nagrela en época zirí. Él y sus descendientes inician la construcción de palacios en la Alhambra, hasta 1314. Se inspiran para construirlos en los modelos constructivos del palacio que hoy conocemos como Cuarto Real de Santo Domingo, que habían levantado los almohades. Copian de él las estructuras constructivas y los variados y bellos adornos que las revisten.

La puesta en valor de la Colina Roja repercute en beneficio del barrio que luego será El Realejo.

Abastece de agua a la Alhambra y el Generalife con la acometida de la Acequia Real de la Alhambra, que deriva del Darro a la altura de Jesús del Valle, conduciéndola por la empinada ladera a las zonas palaciegas indicadas. Con el tiempo este agua fertilizará y calmará las necesidades de agua del Mauror, del Carmen de los Mártires y de la Casa de los Tiros, dando al Realejo un atractivo aspecto.

Los dos primeros nazaries reconstruyen Torres Bermejas y Yusuf I las enlaza mediante una muralla con la Colina Roja.

En la cima de la colina de Ahabul, comprendida entre Torres Bermejas y el Carmen de los Mártires, Muhammad I excava Silos para guardar el cereal. Con el tiempo, algunos de esos silos servirían, en época de conflicto con Castilla, como mazmorras en las que se encerraba al anochecer a los prisioneros para que no pudiesen escapar. Los cristianos conocieron esta zona como “El Corral de los Cautivos”. El médico alemán Jerónimo Münzer, que pasó en 1494 por Granada, habla de 14 silos, de 7 m. de profundidad y con capacidad cada uno de ellos para 200 cautivos. Las relaciones que hace la villa de Cieza a Felipe II, en 1579, hablan de “El Corral de Cieza la desdichada”. Abu-l-Haçan había tomado prisioneros a los pobladores de esa aldea desprotegida de murallas, en

1477, y los había traído a Granada como cautivos, prácticamente en su totalidad y ahí se mantuvieron hasta que Granada fue conquistada por los Reyes Católicos.

LOS NAZARÍES ABRIERON LAS PUERTAS DE GRANADA Y DEL BARRIO DEL REALEJO A NUMEROSOS INMIGRANTES

En el siglo XIII las conquistas del Valle del Guadalquivir por Fernando III empujan a Granada a numerosos inmigrantes.

En 1334, según el historiador Mármol, traen una tribu de Gomerres del Norte de África, que asientan en la calle que de ellos toma el nombre. Su misión era la defensa de los caminos que conducían a la fortaleza de la Alhambra y a Torres Bermejas.

En 1410 llegan a Granada 2.638 musulmanes expulsados de Antequera, tras la conquista de esta ciudad por el regente de Castilla, Fernando el de Antequera. Con su alcaide a la cabeza solicitan del Rey de Granada un espacio donde asentarse. Él les concede la ladera de la colina que baja de la cima de Ahabul al Campo de Albunest, luego conocido como Campo del Príncipe. Allí se acomodan y construyen la mezquita Antequeruela sobre la que se construirá en su momento la Iglesia de San Cecilio. Es errónea la creencia de que allí estuviese la Sinagoga Judía,

Son muchos los inmigrantes que acuden buscando trabajo en huertas y palacios. Todo el conjunto de huertas y los numerosos pobladores aconsejan la construcción de una muralla para defensa del barrio, la que se inicia a mediados del siglo XIV, partiendo de Bib-Ataubin, pasando por el Cuarto Real y terminando en la Puerta de Güéjar o de los Molinos y desde ahí subiendo por el Barranco del Abagado hasta abrazar el Carmen de los Mártires.

El Barrio no queda cerrado, sino abierto a su periferia, que se va llenando de medios de transformación necesarios para los productos y artesanos en las cercanías de la ribera izquierda del río Darro: La Calle de los Tintes que arranca del final de la que sería en su momento Plaza Nueva y llegaba al final de lo que hoy es Plaza Isabel La Católica; Yusuf I construyó la Alhóndiga Yidida, conocida como Corral del Carbón, comunicada a través del Puente del Carbón con la Alcaicería; a su altura, baja la calle Molino de Corteza del Carmen, comunicando con la huerta trasera de la Casa del Gran Capián, llegando cerca del Puente del Álamo, en los entornos de la que luego será Plaza del Carmen, donde se asientan las Tenerías para el curtido de las pieles, que se hace, entre otros productos, con corteza de encina molida; hasta esa altura llegaba la acera de curtidores por la orilla derecha del Darro. Se habilita incluso el Campo de Albunest, luego llamado del Príncipe, para esparcimiento, justas y torneos o para actos menos apetecibles, como el velatorio de Abu-l-Haçan, traído de Salobreña, donde falleció, y depositado en él su cadáver por orden de su hermano El Zagal, que era quien lo había destituido. Allí estuvo completamente solo, según el cronista Hernando de Baeza, en su crónica titulada “Relación de Hernando de Baeza sobre el Reino de Granada”, editada por Juan Pablo Rodríguez y Teresa Tinsley, hasta que al día siguiente aparecieron dos o tres alfaquies que lo llevaron a enterrar a la Alhambra, en absoluta soledad.

EL BARRIO CONFORMA LA VIDA COTIDIANA

Fue abastecido de agua con acequias derivadas del Darro y del Genil. En el patio del Corral de Carbón la fuente que aún existe en la mitad del mismo recibía un caño de agua

procedente del Darro y otro caño de agua tomada de El Genil. Así los mercaderes que se hospedaban en esa alhóndiga pregonaban por todas partes la abundancia y calidad de las aguas de Granada.

Aparte de esta conducción emblemática, varias acequias surtieron al barrio con agua para el riego de sus huertas, para llenar sus albercas, aljibes y tinajas o para surtir de agua a las mezquitas con destino a la purificación antes de los rezos o empleadas en el adecuado abastecimiento de los baños.

Entre las diferentes acequias podemos mencionar la Acequia del Cadí, que entraba por el Barranco del Abogado y penetraba por la ladera de San Cecilio. Fue construida por Mu-Ammal, visir de los últimos ziríes.

Al-Qulay, ministro de Abd-Allah, procuró la mejora de la Acequia Gorda. Del Partidor de los Infantes arrancaba la acequia del Genil, que fue el nombre que tuvo la calle Santiago.

La acequia de Romayla, también conocida como Acequia de Santa Ana, abastecía con sus aguas la zona que arrancaba en la parte alta de la calle San Matías, justo en el centro de la Judería, donde el Gran Capitán tendría su mansión. La acequia Real de la Alhambra abasteció progresivamente el Mauror (conocido por el uso que de esa agua hicieron los vecinos, para vender por Granada, como Barrio de los Aguadores), discurriendo el agua por las calles Azacayuela Alta y Azacayuela Baja, por el Carmen de los Mártires, e incluso bajando a La Casa de los Tiros.

LAS ACEQUIAS ABASTECIERON

Los aljibes, muy numerosos en Granada, pero desaparecidos muchos de ellos, debido a las modernas construcciones. En la orilla izquierda del Darro sólo ha quedado un aljibe, el de la calle Rodrigo del Campo, del siglo XIV, bien restaurado recientemente. Sin embargo, son más numerosos los aljibes de la orilla derecha del río: se cuentan 28 de los que 14 están en el Albayzín, al exterior de la Puerta de las Pesas, 11 están en la Alcazaba Qadima, al interior de dicha Puerta, y uno en la Plaza de la Lonja, entre la Capilla Real y la Lonja, que abastecía de agua para las purificaciones a la Mezquita Mayor de Granada, sobre la que se construyó la Iglesia del Sagrario.

El agua era conducida a las mezquitas para las purificaciones de los fieles. Podemos citar, entre otras, la de Ibn Guimara, sobre la que se construyó la Iglesia de Santa Escolástica, la del Al-Hayar (de la Piedra), sobre la que se construyó el templo del Convento de Santo Domingo, y la Antequeruela, sobre la que se levantó la Iglesia de San Cecilio.

Hubo Baños en el Barrio de los que conocemos dos:

El que se descubrió hace unas décadas debajo del Colegio de las Mercedarias y de la Plaza del P. Suárez, conocido como Baño de la Judería (s. XII) y el Baño que estaba en la casa comprendida entre la calle Moral Alta y la calle de Santiago, destruido en 1967; precisamente, debido al Baño, la calle Moral Alta era conocida como la calle del Baño.

Varios zocos servían con sus puestos a los distintos enclaves de población que se distribuían entre Torres Bermejas y las diferentes huertas. Ello cambió a partir de 1513 en que emerge La Plaza del Realejo, donde se asentaron los diferentes mercados, la carnicería, la pescadería y el Peso de la Harina.

No faltaron los correspondientes cementerios en espacios abiertos o en los caminos de entrada al barrio: los hubo en torno al Campo del Príncipe. Es de mencionar el cementerio de los extranjeros, alrededor del Carmen de los Mártires. En él serían sepultados los cristianos martirizados que se custodiaban en las mazmorras, anteriores silos, como fue el caso de San Pedro Pascual, obispo de Jaén, en el siglo XIII, o el de los franciscanos Pedro de Dueñas y Juan de Cetina, del siglo XIV.

VI. EL REALEJO DESPUÉS DE LA CONQUISTA DE LOS REYES CATÓLICOS HASTA LOS SIGLOS XVI Y XVII

Las diferentes remodelaciones acometidas en ese periodo hacen que cambie el aspecto del Barrio, que de Garnatha al-Jahud (Granada de los Judíos), embellecido con numerosas huertas y palacios, pase a ser un barrio conventual, lleno de artesanos de diferentes oficios, y a llamarse El Realejo, debido a los muchos palacios de reyes y reinas musulmanas y al asentamiento posterior en él de grandes señores castellanos, como el Gran Capitán, y fincas de la realeza. Barrio de Realengo, cuya palabra deriva en Realejo, nombre que toma la plaza central del barrio, la Plaza del Realejo, donde todos van a comprar y vender o a celebrar las fiestas y diversiones.

Los Reyes Católicos que empiezan la remodelación de la estructura de la ciudad ensanchando calles y suprimiendo obstáculos, entre 1492 y 1501, para contener posibles revueltas, también cambian la faz de El Realejo.

Pretenden, como hicieron otros grupos musulmanes anteriores, asentar su cultura, cristiana y castellana.

Se impone, de acuerdo con la línea intransigente de algunos poderosos nobles castellanos, el bautismo obligatorio, lo que provoca numerosas revueltas en torno a 1499.

Las mezquitas son convertidas en parroquias.

Son suprimidos los cementerios (Real Cédula de 20 de septiembre de 1500), que convierten en ejidos o espacios de desahogo y son donados al Ayuntamiento (Real Cédula 15 octubre 1501) o tomados como canteras de las que se extraen piedras y lápidas para la construcción de templos y conventos. Muchas lápidas de sepulturas musulmanas, llamadas macabrillas, podemos ver en los muros del convento de las Carmelitas Calzadas que dan a la calle Rodrigo del Campo.

Se asientan casas señoriales, que como patronos, instalan instituciones religiosas o conventos en el barrio, a menudo, junto a sus propias casas. Ello podemos observarlo en algunos sectores del barrio:

El sector de la judería, que ocupaba el amplio espacio en el que hoy se instala el MADOC, será completamente transformado por los Reyes Católicos:

Son expulsados los judíos el 31 de marzo de 1492. Salen de Granada 500 judíos, no los 20.000 que aventura Jerónimo Münzer.

Sobre la Judería, destruida por Orden de los Reyes, se construye el Hospital del Arte de la Seda y una iglesia a la que se bajará la catedral, instalada en ese momento en Santa María de la Alhambra. Esta primera catedral ocupará gran parte de la Plaza del Padre Suárez. Al cabo de pocos años será trasladada, por deseo de la Reina Católica a la iglesia de Santa María de la O, que ocupaba la Mezquita Mayor de la ciudad. Así estuvieron las cosas hasta la muerte del primer obispo de Granada, el Jerónimo Fray Hernando de Talavera, el 14 de mayo de 1507. Sobre la antigua judería se levantará el Convento de

San Francisco Casa Grande, a partir del 8 de octubre de 1507. Se llamó Casa Grande por tener asignada la coordinación de los conventos franciscanos de Andalucía Oriental.

En torno a este núcleo se remodela el perfil urbano del sector:

En él se asienta la Casa del Gran Capitán, separada del convento por una estrecha calle, la de Axibín, después llamada del Duque (por el Gran Capitán que fue Duque de Sesa, Terranova y Santángelo) y por último calle de San Matías por la instalación de esta iglesia en la Judería, por orden de Carlos V, ya que la primitiva parroquia había sido instalada en la parte baja de la calle en la casa que hoy ocupa un pequeño hotel en el edificio que hace esquina entre calle Navas y calle San Matías. Frente a lo que recientemente se conoce como el MADOC, pero separado por una calle tres veces más estrecha que la Plaza de San Juan de la Cruz que hoy la ocupa, se asienta la Casa del Gran Capitán, defensor de los judíos en la revuelta organizada contra ellos en Córdoba, en 1473, y luego en Nápoles, donde se opuso a hacer realidad la carta de los Reyes Católicos para que se expulsara a los judíos y conversos, en los primeros años del siglo XVI. Un pasadizo elevado permitía a la Familia del gran militar pasar de la casa a la iglesia del convento para la celebración de las ritualidades religiosas. Cuando muera el Gran Capitán será enterrado en su iglesia, donde permanecerá hasta que sus restos son trasladados, por petición de su esposa a Carlos V, al monasterio de San Jerónimo. En la Capilla Principal de la iglesia, en el crucero de la nave tendrá definitivamente su sepultura y la exhibición de sus espadas, escudos y banderas, recordando el agradecimiento de los papas por la excelente obra católica realizada en torno al Regno de Nápoles.

En el exterior, las paredes del cimborrio, que cobija la cúpula, queda recogido con escudos, alegorías y letreros, que luchó contra franceses y turcos, pero no contra moros y judíos, con quienes siempre defendió el diálogo y la negociación, y cuando se hizo necesario, la defensa de esos grupos que tanta importancia dieron a Granada desde su Garnatha al Jahud.

En torno a este espacio han quedado huellas de grandes personajes, como el negro Juan Latino, profesor de la Universidad, enterrado en la iglesia de Santa Ana y nacido y criado en la Casa de Gonzalo Fernández de Córdoba, de una de sus criadas, y que tan interesantes poemas compuso a la muerte y entierro de su señor.

El Gran Capitán, muy devoto de los Cartujos, facilitó con su ayuda la venida de éstos a Granada, donándoles en el Pago de Aynadamar las huertas de la Alcuía y la de los Abencerrajes, donde los Cartujos se establecieron, fundando la Cartuja Vieja en una de esas casas, asentada entre el Albercón del Moro y la acequia de Aynadamar, no en el actual cementerio de los jesuitas. Pasado el tiempo no hubo entendimiento entre los cartujos y el Gran Capitán. Ellos buscaban un punto de confluencia de distintos pagos con el Pago de Aynadamar, en cuyo punto de encuentro fueron construyendo su monasterio, que les permitió hacer realidad la construcción de un coto redondo con los diferentes pagos confluentes, lo que consiguen a finales del siglo XVII, dando origen a una gran finca, cuyos límites eran el Cristo de la Yedra y el Barranco del Beiro, de una parte, y la Carretera de Murcia y el Camino de Pulianas, de otra.

Entre tanto, el Gran Capitán, alcaide de las fortalezas de Íllora y de Loja, rodeado de méritos, y con la Aureola de gran militar, asentaba su casa en el Realejo y anudaban él y sus descendientes buenas relaciones con la Orden de los Jerónimos, con los que su

esposa, a través de Carlos V, conseguiría su definitiva sepultura en la Capilla Mayor de su Iglesia.

Ensanchada la calle, retranqueada la Casa y fomentada la relación con los jerónimos, se abren sus puertas para el asentamiento en parte de ella, en 1580, del Convento de Monjas Descalzas de Santa Teresa, y pasados muchos años, en 1874, se acordó por uno de los grupos culturales de Granada poner una gran placa con una inscripción no conforme, por cierto, con la realidad, donde se dice que luchó contra moros, franceses y turcos. El Gran Capitán fue un defensor de la línea dialogante, frente a la intransigente, defendida por la Reina Isabel, el Cardenal Pedro González de Mendoza y Cisneros. No estuvo presente en el acto de toma de Granada en la Torre de la Vela, alegando que no compartía la idea de sumisión en que había terminado la Guerra de Granada. En su casa de Córdoba, desde su niñez tenían refugio los Abencerrajes cuando quien se sentaba en el trono de la Alhambra eran sus enemigos. Ello le permitió hablar la lengua árabe y anudar amistades con ellos, como la que mantuvo con Boadil. Sus seguidores ayudaron al rey granadino en su exilio, tal fue la ayuda de Hernando de Baeza, habitante del Palacio de Comares junto a Boabdil y representante ante él de los Reyes Católicos y fiel ejecutor de actos de amistad hacia los nazaríes, en representación del Gran Capitán, que sería también quien mandó los barcos que llevaron al Rey Chico y a sus seguidores desde Málaga a Fez.

El espacio de huertas entre el Darro y la Judería sirvió de asiento para otras casas señoriales, afines al Gran Capitán. Don Alvaro de Bazán tuvo su casa entre la calle Sancti Spiritus y la calle Sierpe Alta, al final de la Plaza Isabel la Católica. Su mujer D^a María Manuel, madre de D. Alvaro de Bazán, célebre por la Batalla de Lepando de 1571, construyó, en 1520, el Convento de Sancti Spiritus de Monjas Dominicas, del que sólo queda el nombre de la calle.

La misma señora venderá a un descendiente del Alcaide de los Donceles, rama de los Fernández de Córdoba, un solar cerca del actual Granero, prolongación de la Casa Señorial de Abrantes cuya fachada principal abre a la Plaza de Tovar, lindando con el Corral del Carbón, donde construye el Palacio de los Córdoba, entre 1530 y 1590. A mediados del siglo XX sería reconstruido en una huerta localizada al comienzo de la Cuesta del Chapiz, donde actualmente está, guardándose en él el Archivo Histórico del Ayuntamiento de Granada.

En las cercanías del sector, a que nos estamos refiriendo, se levantó con el patrocinio de dos influyentes señores el Convento de las Carmelitas Calzadas y su Iglesia sobre una capilla preexistente.

Hacia 1582, instaladas cerca de la Casa del Gran Capitán las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa, pronto comenzaron a anexionar la casa del héroe a su convento. De ella sólo queda un recuerdo, no de acuerdo con lo que fuera la historia, una placa en la pared, como hemos referido, en la que erróneamente se dice que luchó contra, franceses, moros y turcos.

Otras casas nobiliarias rodearon el entorno, como la Casa de los Marqueses de Casa Blanca, la Casa del Padre Suárez y la Casa de los Tiros, donde se unieron las familias Gil Vázquez Rengifo y la de Granada-Venegas, marqueses de Campotéjar y señores del Generalife, quienes anexionaron a sus casas la Iglesia de Santa Escolástica, que debió construirse en la esquina opuesta.

Por la calle de San Matías, se construyó la Iglesia, sobre la probable Sinagoga Judía, se asentaron numerosos conversos, como D. Lope de León, padre de Fray Luis de León y señor de Puerto Lope.

Algo más alejado en el interior del antiguo Barrio del Realejo, en el sector de Santo Domingo, zona de Palacios y huertas de las reinas moras, presidido por el Cuarto Real de Santo Domingo, son los Reyes Católicos quienes ejercen el patronazgo, instalando en él el Convento de Santo Domingo, dotándolo generosamente con todas las huertas que partían de aquí y llegaban a la Carrera de la Virgen. A medida que se fue construyendo el convento fueron llegando vecinos, que levantaron sus casas y ampliaron notablemente el barrio por esta zona. Desde 1513 toma personalidad la Plaza de El Realejo, convirtiéndose en centro vertebrador del sector. En sus cercanías se instaló, con el patrocinio de algunos señores, el Convento de Santa Catalina de Siena, de monjas dominicas. La misma reina ejerció el patrocinio sobre el Convento santiaguista de las Comendadoras de Santiago. Don Rodrigo de Ocampo y su señora patrocinaron la construcción del Convento de los Ángeles, ya al final de la calle de los Molinos.

Más que por su valía urbanística, resalta por su sentido simbólico el sector del “Corral de los Cautivos” y “Campo de los Mártires”. La creencia de que en él habían sido martirizados muchos cautivos cristianos, hizo que la reina edificara allí una pequeña ermita en recuerdo de los mismos, bajo el título de San Pedro ad Vincula y atendida por los capellanes de la Capilla Real. Adquiriría el espacio el Conde de Tendilla y su esposa, en 1573, con el fin de instalar sobre ella el convento de Carmelitas Descalzos, que definitivamente estuvo terminado a mediados del siglo XVII. En él ejerció de Prior San Juan de la Cruz, entre 1582 y 1588.

Más tarde, a mediados del siglo XVII, con el patrocinio de un poderoso señor, se estableció en una huerta al pie del Carmen de los Mártires el convento de los Mercedarios Descalzos o de la Virgen de Belén. Progresivamente fueron adquiriendo huertas hasta llegar a limitar con la calle de los Molinos.

Por último, haremos mención al Beaterio que, a finales del siglo XVII, pone en funcionamiento Teresa Titos Garzón, con el fin de ayudar a jóvenes pobres y enseñarles algún oficio de tejedoras. De aquí surgiría en el siglo XX, el grupo de monjas dominicas que desde las cercanías del Cobertizo de Santo Domingo se trasladaron a la Huerta de Benalúa, al pie de la Cuesta del Caidero, donde atienden un colegio de enseñanza.

Paralelo a la construcción de Conventos se va forjando un barrio influenciado por numerosos hortelanos y artesanos.

Son muchos los hortelanos que se instalan en él, dedicados a las tareas que les piden las huertas de los señores. Plantan morales y moreras y también cultivan la cría de gusanos de seda.

Se consolidan, así mismo, los tejedores de paños, de los que han quedado topónimos como la calle Pañera y calle Pavaneras, no lejos de la calle de los Tintes, que discurre por la orilla izquierda del Darro desde el final de Plaza Nueva al final de la Plaza Isabel la Católica. Justo en el núcleo espacial donde se asentaban la Casa del Gran Capitán, la de los Alvaro de Bazan, la del Alcaide de los Donceles y el Convento de San Francisco Casa Grande. A esos tintes llevaban sus paños, que luego eran secados y convenientemente plegados en calles como Plegadero Alto y Plegadero Bajo.

Los alfareros, abundantes en las orillas del Darro en época almorávide, se fueron estableciendo por el interior, construyendo el Rabat al-Fajjarin (Rabal de los Alfareros), que también ha dejado topónimos ilustrativos, como la calle Jarrería.

Los tejedores de seda que hilaban y tejían la seda criada por los hortelanos, tuvieron una notable implantación. Los tratadistas ponen la Casa del Arte de la Seda en numerosos lugares, ya en el Campo del Príncipe, ya en la calle San Matías, ya en la antigua Judería. Lo que no cabe duda es que la Casa del Arte de la Seda estuvo asentada donde actualmente relata una placa de piedra, junto al Cobertizo de Santo Domingo, que realmente era el sitio donde estuvo. Precisamente, el espacio sobre el que se construyó el cobertizo para hacer el Camarín de la Virgen del Rosario, era de la Casa de la Seda. Tenían frecuentes relaciones con la Alcaicería, agrupación de tiendas reales donde se vendían productos caros, entre los que se contaba la seda, aparte de que en ella se llevaba a cabo toda la gestión para la distribución de la valiosa seda de Granada, la mejor de todo el Mediterráneo. Dejaron topónimos tan elocuentes, como la calle Damasqueros, tejido especial de seda, con estampados, muy valioso y demandado.

Promoción de la vida religioso-cultural por conventos, monasterios y parroquias en un barrio de artesanos muy dados al asociacionismo religioso en Hermandades y Cofradías.

Siguen para ello las directrices marcadas por el Concilio de Trento, celebrado a mediados del siglo XVI, y los impulsos de la Contrarreforma. Optan, en consecuencia, por la devoción a los santos y a sus reliquias, y a las cofradías que organizan el culto, a las procesiones con la Virgen, con el Santísimo Sacramento, y a las hermandades de Ánimas.

Se fomenta la devoción a las reliquias de mártires de época romana, como las de San Cecilio, o reliquias de mártires de época musulmana, como las de San Pedro Pascual, obispo de Jaén.

Es un tiempo de búsqueda, en general, de reliquias de mártires, que toman gran notoriedad en Granada donde, en 1588, aparecen las reliquias de la llamada Torre Turpiana, alminar de la mezquita mayor de Granada; en 1595, aparecen las reliquias del Sacromonte y los libros plúmbeos, que la Iglesia analiza con detenimiento, declarando la falsedad de los libros plúmbeos, aunque permite que se continúe con la devoción a las reliquias allí aparecidas. Fue una época de invención de grandes falsedades, incluso por algún eclesiástico, como el Jesuita Jerónimo Román de la Higuera, sobre cuyos hallazgos muestra su prevención el gran historiador Padre Mariana.

Proliferan las Cofradías de Ánimas del Purgatorio, animando a los fieles a la celebración de misas, responsos y limosnas en pro de las ánimas de sus familiares.

Se fomentó con gran devoción la relación con los difuntos: fueron numerosos los libros escritos por Franciscanos, en los que se relata la aparición de muertos, pidiendo misas y oraciones que les liberaran de las penas del Purgatorio. Ello fomentó la oferta de misas, ofrendas, responsos y aplicación de indulgencias, mediante las correspondientes bulas. Los conventos tenían más encargos de misas de las que se podían celebrar.

Fueron numerosas y variadas las procesiones del Santísimo Sacramento y muy generalizada la Procesión del Corpus.

Sobre todas ellas destacaron las Cofradías Marianas que imploraban en rogativas, novenas y procesiones ayuda a la Virgen, contra epidemias, malas cosechas, guerras e incertidumbres vitales.

El ambiente de devoción mariana en progreso desde el siglo XII, en que se va instaurando el Rezo del Ave María, del Angelus y del Santo Rosario, toma gran auge en los siglos XVI y XVII, como lo muestra en Granada la Virgen de las Angustias, que de una cofradía formada con pobres pastores y campesinos, a mediados del siglo XVI, se convierte a comienzos del siglo XVII en una Cofradía influyente y en una parroquia autónoma con la Virgen de las Angustias que se erige en Patrona de Granada, ensombreciendo el patronazgo de la Virgen de la Antigua.

La devoción a la Inmaculada difundida por Franciscanos y Jesuitas, arraiga intensamente en la ciudad, con Voto de Sangre Público por parte de los cabildos de la Catedral, de la Chancillería, del Ayuntamiento y de la Universidad que fue firmado, en 1618, para defenderla y levantar un Monumento al Triunfo de la Madre de Dios sobre el Pecado. Se proclamará Patrona de España, en 1760, a petición de Carlos III, y Pío IX definirá como Dogma de Fe, en 1854, la Inmaculada Concepción de María.

ARCHICOFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Pero entre todas las Cofradías prestamos atención a la Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario, fundada en Santo Domingo por los Reyes Católicos el 5 de abril de 1492, pues la Orden de Predicadores siempre fue acompañada de la devoción a la Virgen del Rosario.

En 1552, una imagen de Ntra. Sra. del Rosario fue donada a la Hermandad por los señores de Gor, vecinos del barrio.

En 1571 una réplica de la imagen fue llevada en su Galera a la Batalla de Lepanto, por el ilustre vecino de El Realejo, el almirante don Alvaro de Bazán, nacido en el barrio el 12 de diciembre de 1526, hombre culto, gran humanista y mecenas de la cultura. Acabará su vida en Lisboa, el 9 de febrero de 1588.

La preparación para el trascendental encuentro comienza en Roma, el 25 de mayo de 1571, con la firma de las Capitulaciones de la Liga Santa contra los Turcos, cuyo mando militar supremo cae bajo la responsabilidad de don Juan de Austria.

Don Alvaro de Bazán se une a los integrantes de La Liga con las 30 galeras de la Escuadra de Nápoles, de la que era capitán, el 5 de septiembre de 1571, y se convierte en uno de los más eficaces colaboradores de don Juan de Austria y hombre clave en la Victoria de Lepanto, batalla “la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros”, en palabras del “Manco de Lepanto” en sus Persiles.

Ante la duda de los capitanes sobre si iniciar o no dicho encuentro de guerra, don Alvaro de Bazán se mostró partidario de seguir adelante, opinión que ratificó don Juan de Austria con la frase: “Sigamos el parecer del Marqués”.

La Batalla tuvo lugar en el Golfo de Lepanto, cerca de la ciudad griega de Nafpaktos (Lepanto en italiano) el 7 de octubre de 1571. Sólo se salvaron 30 galeras de los Otomanos. Los Turcos y sus aliados los Corsarios, derrotados, quedaron frenados en sus aspiraciones de entrar en el Mediterráneo Occidental.

La Victoria de la Batalla fue atribuida a la Virgen del Rosario, pues durante el tiempo de la Batalla muchas cofradías del Rosario celebraron rosarios públicos, suplicando la ayuda de la Virgen al éxito de la Batalla.

Gregorio XIII fijó la Fiesta de la Virgen del Rosario el 7 octubre de 1573.

El gran fervor provocado por la intervención de Ntra. Sra. del Rosario se extendió por doquier en la Cristiandad y en Granada. Se encendieron los ánimos, de forma especial en el Barrio de El Realejo, debido a la participación en la Batalla de don Álvaro de Bazán, acompañado con la imagen de la Virgen del Rosario de la Iglesia de los Dominicos.

Se consolidó la Fiesta del Rosario por todas partes: los Dominicos que venían propagando desde el siglo XIII el Rezo del Rosario, lo fomentaron más aún, creando el clima de devoción que llevó a Felipe IV, en 1655, a imponer como obligatorio el Rezo del Rosario en sus reinos, de manera que proliferaron los rosarios diurnos, vespertinos, nocturnos y de la aurora, por doquier.

La devoción a Ntra. Sra. del Rosario fue creciente en El Realejo, de manera que al producirse la Epidemia de Peste que dieztaba a la población, en 1679, el Barrio en masa, acompañado de numerosos vecinos de la ciudad buscó auxilio en la Virgen, a la que decidió sacar en procesión para que todos los vecinos pudiesen elevarle sus súplicas en demanda de salud. Fue entonces cuando se produjo el llamado “Milagro de la Estrella”. Uno de los participantes en el acto vio una estrella en la frente de la Virgen y a su llamada, la multitud entera vio la estrella, fenómeno que se prolongó durante cerca de 60 días.

En agradecimiento por la ayuda de la Virgen se acordó construir un retablo y un camarín.

Las numerosas intervenciones de la Virgen en auxilio de su pueblo llevaron al culmen la devoción y el agradecimiento hacia Ella. Muchos fueron los títulos que por una u otra razón concedieron a la Virgen del Rosario en España, Granada y El Realejo, tales como:

- Capitana General de la Armada Española.
- Vencedora de Lepanto.
- Copatrona de Granada.
- Patrona de El Realejo.

Estas son algunas de las circunstancias que configuraron al Barrio del Realejo, donde se asentó la Casa del Gran Capitán, justo en el centro de la zona más importante, la antigua Judería.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., *Historia del Reino de Granada*, 3 vols., Universidad de Granada, 2000.
- AA. VV., *Carlos V y la Alhambra*, Patronato de la Alhambra, Granada, 2000.
- ABD ALLAH B. BULUGGIN, *El siglo XI en 1ª persona. Las Memorias de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Traducidas por E. Levi-Provençal (+1956) y Emilio García Gómez, Alianza Tres, Madrid, 1980.
- Ajbar Machmu'a. Crónica anónima del siglo XI*, dada a luz por primera vez. Traducida y anotada ppor D. Emilio Lafuente y Alcántara, Madrid, 1867.
- ALONSO DE TORRES, O.F.M., *Crónica de la Provincia Franciscana de Granada*. Ed., Intr. E Índices de MOTA MUNILLO, Rafael, O.F.M., Madrid, 1984, contenido en Colección Crónicas Franciscas de España, 1683, vol. 7.
- ÁLVAREZ DE MORALES MERCADO, José Miguel, *Granada en tus manos. El Realejo*, Ed. Corporación de Medios de Andalucía. S. A., Granada, 2006.

- ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo y MOLINA LÓPEZ, Emilio, *Reino de Granada. V Centenario. El Islam*, Granada, Ideal, 1992.
- ANTOLÍNEZ DE BURGOS, Justino, *Historia Eclesiástica de Granada*, Ms. Biblioteca Universidad de Granada, 1620, Estudio y Edición de SOTOMAYOR, Manuel, Universidad de Granada, 1996.
- AYASO, J. R., “Antigüedad y Excelencia de la Diáspora Judía en la Península Ibérica”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos*. Sección Hebreo, vol. 49, Granada, 2000.
- BARRIOS AGUILERA, M., *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada Islámica*, Diputación de Granada, 1993.
- *La convivencia negada. Historia de los moriscos del Reino de Granada*, Editorial Comares, Granada, 2008.
- BARRIOS ROZÚA, J. M., *Guía de Granada desaparecida*, Ed. Comares, Granada, 1999.
- BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Francisco, *Antigüedad y Excelencias de Granada*, Madrid, 1608, Ed. Facsímil, Granada, 1981.
- BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Francisco, *Historia eclesiástica. Principios y progresos de la ciudad y religión católica de Granada, corona de su poderoso reino, y excelencia de su corona*, Granada, 1638, Ed. y Prólogo de HERNÁNDEZ CUÉLLAR, Ignacio, Granada, 1989.
- BOSQUE MAUREL, Joaquín, *Geografía Urbana de Granada*, Granada, 1962, Ed. Fasc., Universidad de Granada, 1988.
- CALVO POYATO, José, *El Gran Capitán*, Plaza & Janet, 2015.
- CANO, María José, *La Granada Judía. Granada en la época de Samuel Ibn Nagrela*, Universidad de Granada, 1992.
- CARRIAZO ARROQUIA, Juan de Mata, *Los relieves de la Guerra de Granada en la Sillería del Coro de la Catedral de Toledo*, Universidad de Granada, 1985.
- Cuadernos de la Alhambra (Patronato de la Alhambra y El Generalife), Ed. desde 1965.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio y VINCENT, Bernard, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, 1978.
- GALÁN SÁNCHEZ, A., *Los mudéjares del Reino de Granada*, Granada, 1991.
- GALLEGO BURÍN, Antonio, *Granada, Guía Artística e Histórica de la ciudad*, Granada, 1946, reimp. 1996.
- GARCÍA IGLESIAS “Los cánones del Concilio de Elvira y los judíos, *El Olivo*, 3-4 (1977).
- GILA MEDINA, Lázaro (coord. y ed.), *Libro de la catedral de Granada*, Cabildo Catedral metropolitana de Granada, Granada, 2005, 2 vols.
- GÓMEZ MORENO GONZÁLEZ, Manuel, *Guía de Granada*, 1892.
- GONZALO MAESO, David, *Garnata al-ǧabud. Granada en la Historia del Judaísmo español*, Universidad de Granada, 1963, reed. Con estudio preliminar de María Encarnación Varela, Universidad de Granada, “Archivum”, 1990.
- HENRIQUEZ DE JORQUERA, Francisco, *Anales de Granada. Descripción del Reino y ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista. Sucesos de los años 1568-1646*, Ed. MARÍN OCETE Antonio, Granada, 1934, reed. y estudio de GAN JIMÉNEZ, Pedro, Granada, 1987.
- IBN AL-JATIB, “Al-Lamha al-Badriyya (El resplandor de la luna llena)”, *Historia de los Reyes de la Alhambra*, Estudio preliminar de E. MOLINA LÓPEZ. Traducción e introducción de CASCIARO, J. M., Universidad de Granada-Legado Andalús, 1998.
- IDRIS, H. R., “Les zirides d’Espagne”, *Al- Andalus*, 29 (1964).

- JIMÉNEZ ALARCÓN, M., MORENO GARZÓN, L. y PARRA ARCAS, D., *El manuscrito de los caballeros XXIV de Granada*, Granada, 1986.
- LACAVE, J. L., “Las juderías del reino de Granada”, *Crónica Nova*, 20 (1992).
- LADERO QUESADA, M. A., *Granada, Historia de un país islámico*, Madrid, 1989, 3ª ed.
- (Ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario (Granada, 1991), Diputación de Granada, 1993.
- LAFUENTE ALCÁNTARA, A., *Historia de Granada*, Granada, 1845.
- LÓPEZ DE COCA, J. E., “Judíos, judeoconversos y reconciliados en el reino de Granada a raíz de su conquista”. *El reino de Granada en la época de los Reyes Católicos, Repoblación, comercio, frontera*, López de Coca, ed., Universidad de Granada, 1989, 2 vols.
- LÓPEZ GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luís, “Parroquias y cofradías en la Granada Moderna. Piedad popular y organización confraternal en la parroquia de San Gil y Santa Ana”, *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Real Academia de Córdoba, Córdoba, 2004, págs. 105-132.
- MOLINA LÓPEZ, Emilio, *Ibn Al-Ǧatib*, Editorial Comares, Granada, 2001.
- MÜNZER, Jeronimo, *Viaje por España y Portugal, Reino de Granada*. Estudio preliminar por Fermín Camacho Evangelista. Ediciones TAT, Granada, 1987.
- ORIHUELA UZAL, Antonio, *Casas y palacios nazaríes. Siglos XIII-XV*, Granada, 1996.
- PALENCIA, A. de, *Guerra de Granada*, Universidad de Granada, 1998.
- Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Primera época iniciada en 1909, y Segunda Época, iniciada en 1980.
- RODRÍGUEZ ARGENTE DEL CASTILLO, Juan Pablo; TINSLEY, Teresa; RODRÍGUEZ MOLINA, José, *Relación de Hernando de Baeza sobre el Reino de Granada. Historia de los Reyes Moros de Granada*, Ed. Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler, Alcalá la Real, 2018.
- RODRÍGUEZ MOLINA, José, *La vida de moros y cristianos en la Frontera*, ed Alcalá Grupo Editorial, Alcalá la Real, 2007.
- RUIZ-DOMENEC, José Enrique, *El Gran Capitán*, Ediciones Península, Barcelona, 2007.
- SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco, *La población granadina del siglo XVII*, Granada, 1989.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo, “Mozarabías y juderías de las ciudades hispanomusulmanas” *Al-Andalus*, vol. XIX (1954).
- SECO DE LUCENA, F., *La ciudad de Granada Descripción Guía*, Granada, 1884.
- SORIA MESA, Enrique, *Linajes Granadinos*, Diputación de Granada, 2008.
- SOTOMAYOR; Manuel-FERNÁNDEZ UBIÑA, José, (Coord.), *El Concilio de Elvira y su tiempo*, Granada, 2005.
- TITOS MARTÍNEZ, Manuel (Coord.) *Historia de Granada*. Periodico IDEAL- Diputación de Granada. Facículos.
- TRILLO SAN JOSÉ, Carmen, “El agua en las ciudades andaluzas: Medina Garnata y su área periurbana (Siglos XI-XV), en *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, Valladolid, 2008.
- VIGUERA MOLINS, María Jesús (Coord., “El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, Instituciones. Espacio y economía”. T. VIII-III y “El reino nazarí de Granada (1232-1492),”Sociedad, vida y cultura” T. VIII-IV; *Historia de España de Menéndez Pidal* (dir). Por Jover Zamora, J. M., Espasa Calpe, Madrid, 2000.
- VIÑES MILLET, Cristina, *Historia urbana de Granada*, Granada, 1999.